



**Fernando  
García Rodríguez**

## **Volveré...**

Es difícil despedirse *temporalmente* de la investigación paracientífica cuando es parte de la vida de uno mismo, y más cuando las constantes salidas hacia la búsqueda del misterio van dando sus frutos. Pero la saturación de evidentes testimonios han ocupado un enorme espacio de mi tiempo, haciendo que no pudiera dedicarme en profundidad a todos estos menesteres.

No sabría decir cómo ni cuándo empezó la cuesta abajo en mi vida diaria, pero es el conjunto de circunstancias la que me ha hecho tomar esta decisión que espero sirva para oxigenar mi día a día. No me ha resultado nada fácil llegar a tomar esta decisión, pero era necesaria.

Estoy muy agradecido por los amigos que he conocido y que han sabido tratarme como uno más, con mis virtudes y mis defectos (que no son pocos), y más aún con aquellos que han depositado su confianza en proyectos y vivencias. Han pasado muchos años desde que me inicié en estos temas tan resbaladizos y sin aparente respuesta como son los OVNI, la Parapsicología, el Esoterismo, el Misticismo y todo lo que ello me ha llevado a aprender en otras muchas disciplinas y materias en el seno de asociaciones y grupos de trabajo. Esos comienzos con la tabla oui-ja, el mundo del contactismo y la posterior búsqueda de una Verdad oculta al ojo profano han hecho de mí una persona comprensiva, donde a priori desvelamos parte de una esencia común con muchas caras para mirar, como si de un diamante se tratara, hasta llegar al punto de intentar buscar una explicación racional que fuera entendida por todos y estuviera al alcance del que quisiera experimentar.

En la década de los ochenta era una persona abierta y extrovertida, dado a mis amigos, y capaz de aventurarme en un sinfín de mundos por explorar, realizando conferencias, charlas, radio... pero el profundizar tanto en algunos aspectos donde comenzaba lo personal tuvo sus inconvenientes y sus repercusiones, al punto, de que muchos de esos amigos me vieron como un “*bicho raro*” que en lugar de ir a la discoteca prefería hablar y pasar noches enteras buscando explicación a conceptos que están más allá de lo cotidiano. Pero algo en mi interior siempre me ha llevado a conocer hasta lo más profundo de esos entresijos, y hasta donde mis posibilidades dieran de sí.

Creo que con el tiempo me volví más reservado, y no sin justificación, ya que sin saber porqué, aparecieron algunos enemigos (visibles e invisibles) que me hicieron la vida mucho más difícil. Algunos de esos “amigos” comenzaron a criticarme por detrás, y al día de hoy siguen en la sombra actuando de una manera desleal hacia mi persona. Es algo que me cuesta asimilar después de haber compartido tantas cosas que nos hicieron ser una sola fraternidad en busca de una respuesta a nuestra existencia. Supongo que el tiempo y el distanciamiento hacen el resto, pero no considero acertada tomar esa aptitud, y más cuando se basa en distorsiones de la realidad y en calumnias inventadas no sé por qué razones. Eso lo dejo para ellos,

que seguro tienen más tiempo para reflexionar y si es que quieren mejorar como personas y dar valor a ese concepto de la amistad.

En cuanto a esa o esas manos invisibles que continúan operando para ponerme el camino más difícil, creo que ha llegado el momento de enfrentarnos. No soy temerario, pero os aseguro que todo este tiempo de incertidumbres, daños materiales y miedo generado en mi entorno ha llegado a su fin. La paciencia tiene un límite, y la mía está explotando.

Y tampoco entiendo cómo se puede desvirtuar tanto una conversación cuando hablando de mis prácticas de Zen se me vincula con una secta satánica por tener una túnica negra. Cosas así cambian la perspectiva de la persona que no me conoce, pero me duele que salga de alguien a quien se aprecia y se hace llamar amigo. Y si el resto de esos amigos le siguen la corriente, pues cambiemos el término *amigo* por el de *interesado*. Cosas así las he ido dejando atrás, a pesar de haber puesto distancia y desconfianza entre aquellos que ni tan siquiera se han dignado a preguntarme directamente. Supongo que en una ciudad pequeña como Huelva, donde de una forma u otra todos nos conocemos directa o indirectamente, es fácil hablar o criticar de alguien.

Con dolor, pero consciente de esa realidad, he continuado mis relaciones de la mejor manera posible, y sigo sin entender el interés por causarme mal a mí o a mis allegados.

El tiempo me ha ayudado a ser más objetivo y a eliminar las cargas emocionales que han querido imponerme a la fuerza y sin sentido. También han sido muchas las satisfacciones que me he llevado con el trabajo y el esfuerzo diario, que se han visto compensados con buenos momentos y metas conseguidas.

Reflexionando sobre estos 30 años dedicados a la investigación, cuando Internet aún no era parte de nuestras vidas, puedo asegurar que me he convertido en un romántico que sigue usando el papel y el cuaderno de campo, y que el ordenador es una herramienta de la que no quiero depender. Gracias a todo el camino realizado, me he enriquecido tanto profesional como personalmente, y he aprendido a entender y apreciar las diferentes facultades humanas, con sus culturas, ideas y particularidades en muchos campos. Prueba de ello es la inmensa cantidad de papeles que llenan las estanterías de mi despacho, mi lugar de trabajo y de introspecciones.

En estos momentos he conseguido relacionarme con muchos profesionales e investigadores en distintas áreas y disciplinas, y creo que la creación de la revista *Misterios y Fenómenos Insólitos* fue un avance para dar cabida a otras muchas personas que tuvieron su oportunidad de reflejar sus trabajos y opiniones. De ello me siento especialmente orgulloso.

Desgraciadamente no todo ha salido como esperaba, y a pesar de haber pedido ayuda para continuar con esta publicación que desde un primer momento se ha creado con fines altruistas y desinteresados, los hacker informáticos sin escrúpulos han ido comiéndose el trabajo, borrando ficheros y adentrándose en los correos electrónicos sin más cometido que el de hacerme perder información e infectar los ordenadores con distintos virus. Lo cierto es que no sólo me ha costado el dinero y varios ordenadores, sino que han conseguido que mi silencio en dar respuesta haya parecido una dejadez y una falta de compromiso hacia los demás.

Si alguien ha sufrido los acosos de los Hombres de Negro, ese sin duda he sido yo. Y no me refiero a los MIB de la ufología, sino a personas de negras intenciones que no han permitido que mi esfuerzo sirviera para edificar unas pautas sólidas en pro del conocimiento conjunto. Algunos han querido ver en mí una amenaza para facetas de esta sociedad tan competitiva en la que vivimos, pero la realidad siempre supera la ficción; y nunca he sido un inconveniente para nadie ni mi forma de pensar me ha llevado a ocasionar daño a nadie. En cambio, algunas personas se han visto salpicadas por mi pérdida ocasional por el mundo virtual de la informática, sintiéndose abandonadas en iniciativas que habíamos puesto sobre la mesa para dar salida a distintos proyectos. Pido perdón a los que se hayan sentido decepcionados, y espero limar y corregir esos aspectos que tal vez no he sabido hacer bien. Lo importante creo que ha sido la labor que muchos han realizado, y es todo un privilegio contar con ese contacto humano que nos enriquece mutuamente, donde cada persona ha sido responsable de haber hecho realidad un proyecto, bien en grupo, o de forma individual.

Agradezco en especial la disponibilidad de mi mujer, que ha sabido respetar mis salidas, viajes y contactos con gente del misterio, porque sin llegar a entender mi absoluta dedicación a estos temas, ha sabido darme un espacio más que amplio para no mermar mis actividades, y en cambio se ha visto inmersa en algunos de mis problemas, dándome objetividad y apoyándose en momentos en que he estado a punto de claudicar. En cuanto a aquellos que se llaman amigos, pero no lo son, siento que la falta de entendimiento os llevara a creer que teníais la libertad de opinar e incluso criticar maliciosamente aspectos de mi vida que ni siquiera conocéis, pero ese desconocimiento no os da derecho a especular con supuestas conjeturas que no dejan de ser engañosas y que van en perjuicio de las relaciones entre personas. Si pensáis que soy un *cabr...* o un *calzonazos* os lo respeto como opinión, pero siendo otra la realidad, no esperéis que os reciba con los brazos abiertos. Con estrecharos la mano creo que cumplo con el protocolo de la educación, pero no voy más allá, por mucho que hayamos compartido. La familia tiene un valor incalculable, y esos ataques tan gratuitos no son más que chismorreos alejados de la realidad y llenos de una falsedad salida de las carencias afectivas que otros puedan desear.

Y para los que aún tienen dudas de cómo y quién soy, os diré que en la vida podemos hacer mucho por tratar de conocernos a nosotros mismos, pero ello conlleva un esfuerzo y romper con esquemas preestablecidos. De nada sirve todo esto si no nos ponemos en marcha y experimentamos en esta escuela de la Vida.

Yo sigo tratando de mejorar como persona en lo laboral, emocional y familiar. Pero supongo que ese es mi carácter, y no tiene que ser compartido por otra persona cuyos ideales en la vida toman otros derroteros. Tan sólo con el respeto podemos unir, en lugar de dividir trabajos y personas con una aptitud partidista, creyéndonos poseedores de la razón y la verdad.

Algunos también se han empeñado en vincularme con sectas satánicas, masones, rosacruces, templarios, sociedades secretas, etc. Pues qué queréis que os diga. Para aprender y conocer hay que mojarse y trabajar internamente. Tal vez el *tener amigos hasta en el infierno* no sólo sea una frase, sino una realidad que se tenga que producir en determinados momentos de la vida. Soy tan independiente como cualquiera, y tengo muchos conocidos en temas aparentemente contradictorios que

pueden crear perplejidad e incluso escepticismo. Lo entiendo, pero no lo comparto, porque ante todo tenemos libertad para hacer lo que creemos oportuno. Todos tenemos el deber y la oportunidad de ser mejor persona, de aprender a convivir basando nuestra vida en el respeto, la igualdad y una moral consecuente con nuestros actos. Pero ante todo, soy yo mismo, sin olvidar mis deberes como ciudadano del mundo, como persona abierta al diálogo y a otras muchas cosas. Pero eso sí, sin imponer ideas ni tergiversar las distintas realidades que se nos presenten. Se trata de ser discreto, de trabajar con uno mismo, sin importar el credo o religión de cada uno. De nada sirve poner etiquetas a alguien sin tan siquiera saber de qué o de quién estamos hablando.

Pero aún peor son aquellos que aparentando ser independientes y libres, en realidad son esclavos de sus propias ideas y prejuicios.

Y llegados a este punto, quiero comunicaros que dentro de mi sencillez también tengo situaciones muy complicadas que debo atender, y que no dispongo del tiempo suficiente del que me gustaría disponer para atender todas las exigencias. Como todo el mundo en general, tengo mis problemas, y el no contarlos a boca llena no significa que no existan, sino que con resignación trato de solventar los inconvenientes buscando un equilibrio en mi entorno. Las investigaciones se quedarán apartadas durante un tiempo, mientras finalizo otros asuntos pendientes como es el caso de la revista *Misterios*, que tan afectada se ha visto en los últimos meses. Os pido paciencia hasta que pueda solucionar mi situación, porque tal vez no pueda atender ese centenar de correos que me llega diariamente, ni podré viajar tanto como sería mi intención. Las redes sociales están en auge, pero siempre he preferido el contacto humano y creo que así seguiré en la medida de lo posible. Después de todo, sólo es un instrumento para estar conectados, y también, cómo no, una forma de que algún *vampiro* saque provecho de lo que encuentra por la Red.

Gracias a todos por estar ahí, por hacer que el misterio sea una parte aceptada de nuestras experiencias aunque nos quede mucho por explorar. Ante todo, no olvidar que el más allá puede estar más acá de lo que pensamos, escondido en lo más profundo de nuestra mente, esperando ser descubierto como una faceta que ha permanecido dormida durante mucho tiempo.

Espero que mi ausencia en solitario no se alargue más de seis meses, y que durante este tiempo sea capaz de organizar las cosas de tal manera que todos salgamos beneficiados.

Tengo una agenda demasiado apretada para abarcar todo, y si encima recibo ataques, difícilmente podré cumplir con todos. Mi aptitud la considero más que justificada, y lo primordial es conseguir un equilibrio que no oscurezca mi perspectiva de las cosas. Mi cometido, entre otras cosas, es sobre todo limar asperezas y rodearme de algo tan esencial como la *lealtad*.

Desde aquí, un cordial saludo, con la certeza de que pronto volveré.

*Huelva, 1 de febrero de 2.012*

[www.fernandogarcia.org](http://www.fernandogarcia.org)  
fernandogrh@gmail.com

..